

LAS BALEARES

DIARIO REPUBLICANO

Palma de Mallorca Viernes 21 Agosto 1891

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:—Calle del Conquistador número 43.

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LAS BALEARES D. Miguel Roca.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN:—UNA PESETA al mes en toda España.—Extranjero, CUATRO PESETAS trimestre.—Número suelto: DIEZ céntimos.

NÚM. 90

Se publica todos los días laborables.

REFORMAS SOCIALES

Los demás pueblos las hacen; nosotros nos limitamos a proponerlas. Se abrió y se cerró aquí las Cortes sin que se realizara ni una sola de las que se les presentó en forma de proyectos. Se discutió la menos importante, la del descanso dominical, y no pasó del Senado. Se abrirá de nuevo las Cámaras y se pasará, como siempre, el tiempo, cuando no en discusiones políticas, en la de los presupuestos. Habrá difícilmente ocasión a que se delibere sobre las reformas, como no sea que el miedo las arranque a medida que nos acerquemos al 1.º de Mayo.

En Francia y en Inglaterra, lo sabe ya el lector, se trabaja afanosamente porque el obrero, mediante una corta imposición semanal, tenga a los veinticinco años de trabajo una pensión de retiro. Se ha querido espantar en la vecina república al ministro de la Gobernación, autor del proyecto, con decirle los inmensos capitales que de la circulación quedarán retirados por su sistema cuando empiece la época de pago; pero Constans no se ha arredrado ni desiste de su pensamiento, antes escogita nuevas reformas.

Son notables sobre este punto las palabras que acaba de proferir en Luchón:

«El Gobierno cree que la república debe algo a los que han sufrido durante su vida y contribuido por su trabajo a la común ventura: encontrará los 150 millones necesarios para la ejecución de la ley de retiros. Ha encontrado miles de millones para poner su ejército en estado de hacer frente a todas las eventualidades de la guerra, si la honra la defensa del país la exigen; y, ¿no había de poder adquirir para el trabajo tan modesta suma?»

«Ha concebido el Gobierno otro proyecto que someterá al voto de las Cámaras, si el tiempo se lo permite: la organización del crédito agrícola. No parece justo que la Banca tome dinero a préstamo al 3 por 100 y no pueda tomarlo sino al 5, y aun mediante comisión, la agricultura. La tierra no produce más que el dos y medio; es inevitable la ruina de los labradores si han de satisfacer mayores intereses. Queremos destruir esta desigualdad, esta injusticia.»

«El crédito agrícola, mientras subsista la actual distribución de los beneficios de la tierra entre los que la cultivan, servirá para los propietarios y los colonos, no para los braceros. La ley de retiros podrá redundar en provecho de los trabajadores; mas, sobre ser para muchos de dudoso alivio, es peligrosa, atendida la voracidad del Estado. Por ella se pasarán veinticinco años recogiendo y no dando, y como no se establezca una caja del todo independiente de la del Tesoro, en la que de veras entre todos los años la subvención pública, será muy de temer que los retiros pasen a ser una de las muchas obligaciones generales de los presupuestos, un grave aumento del capítulo de clases pasivas.»

¿Se contentarán los trabajadores con las hasta aquí proyectadas reformas? Se va a reunir en Bruselas un Congreso, al cual irán delegados de casi todas las naciones de Europa. Mucha luz podrán darnos las resoluciones de ese Congreso internacional, donde seguramente se dejarán oír muchas y muy contrapuestas opiniones, cuando en el partido socialista alemán hay ya su derecha, su centro y su izquierda, y aquí están divididos los trabajadores en

socialistas y anarquistas, sin contar las fracciones que dentro de los dos partidos existen.

El socialismo, sin embargo, va sin cesar ganando terreno. En Inglaterra, Juan Gorst, subsecretario de Estado para las Indias, acaba de dirigirse a Irlanda con ánimo de ver por sus ojos la condición de los obreros. Hablando estos días con un periodista, ha dicho que en las próximas elecciones no será el objeto de la lucha la cuestión de Irlanda, sino la de las relaciones entre el capital y el trabajo. Quiéranlo o no Salisbury, Glasstone y Guillermo Harcourt, ha añadido, el objeto de la consulta electoral de 1891 será la cuestión obrera. ¿Qué no habrá adelantado el socialismo, cuando en la individualista Inglaterra así hablan los conservadores!

UN RECUERDO HISTÓRICO

DEDICADO A "EL SUPLEMENTO"

EL CORNETA

El sol del Mediodía, hería perpendicularmente los guijarros de la carretera, produciendo agudos reflejos. Un polvillo brillante flotaba sobre la cálida y pesada atmósfera, sin que ni el más ligero vientecillo viniese a refrescar aquel ambiente abrasador. Las hojas de los árboles, inmóviles en las ramas, semejaban una naturaleza muerta. La carretera bordeando la falda de un monte, parecía una blanca faja tachonada de fuego, sobre fondo oscuro. El país era áspero; a ambos lados de la carretera veíanse quebradas sierras cubiertas de retorcidos castaños y añosos robles. Todo estaba solitario; nadie interrumpía aquel monótono silencio. El cielo sin una nube, la tierra sin un ser viviente.

Sin embargo, una vista poderosa hubiese podido distinguir en los últimos confines del camino una mancha encarnada que se movía con regularidad. Parecía un borrón de sangre resbalando sobre un mármol. Y, en efecto, de sangre era su misión, pues lo que se veía eran las rojas boinas de un batallón de carlistas que con sus trabucos a la bandolera y sus escapularios al cuello, caminaban con paso rápido. Cuando se hubieron aproximado pudo verse el sudor que caía por sus frentes y el polvo que cubría sus vestidos. Todos iban a pie excepto un cura que cabalgaba en un rocín huesudo, pero bastante capaz para resistir las fatigas de la guerra. Era el jefe del batallón. Llamábase el Tigre Negro, apodo debido a sus hazañas y al color de su vestimenta.

Pero, describamos este personaje. Era alto, seco y fuerte. Las facciones eran duras y repulsivas. La indispensable boina caída hacia el lado izquierdo, hacía el cual colgaba también la borla blanca, le tapaba la frente y le bajaba hasta los ojos. Vestía una sotana rota y mugrienta, encima de la cual ceñía un sable corvo y pesado. Calzaba alpargatas lo mismo que sus soldados.

Serían entre todos unos ciento ochenta, pero el desaliento los desanimaba; acababan de ser derrotados por una columna de liberales y esta les venía a los alcances.

El Tigre Negro los animaba con voces y juramentos; pero no era esto lo que les hacía caminar

de prisa, sino el miedo. Si el miedo era lo que los hacía correr, lo que hacía temblar sus párpados y lo que hacía inútiles sus trabucos. El semblante del Tigre Negro, no revelaba, sin embargo, miedo, sino más bien rabia, ferocidad y despecho.

La derrota no les había sido del todo infructuosa, pues en medio del batallón caminaban jadeantes y extenuados, dos prisioneros con las manos atadas a la espalda.

Eran dos soldados liberales. Uno, de edad madura, venía herido, pues un hilillo de sangre salía por debajo del pañuelo que cubría su frente, surcaba su cara e iba a perderse en su oscura chaqueta de artillero. El otro, corneta de infantería, apenas contaría 18 años y en su rostro imberbe no se veían las huellas del temor ni del espanto como pudiera creerse, sino arrogancia y desprecio. Miraba de frente a sus vigilantes y una sonrisa burlona y desdenosa jugueteaba continuamente en sus labios, ante los temores de los carlistas huyendo del enemigo. No ignoraba su suerte, pues sabía que pocos días le quedaban de vida, pero iba si no satisfecho, al menos indiferente.

Los carlistas aflojaban el paso por momentos. Abrían la boca para respirar mejor, pero el polvo secaba sus gargantas. Algunos se sentaban en los bordes de la carretera secándose el sudor.

—¡Ánimo cobardes!—les gritaba el Tigre Negro picando su caballo—de prisa si no quereis que nos alcancen esos perros y no quedemos uno vivo.

Los soldados levantaban la cabeza y aceleraban el paso. Continuaron una hora más su triste caminata; hora de angustias y de martirio.

De repente el sonido metálico de una corneta salió de entre los árboles, rasgó el espacio y vino a herir los oídos de los cansados carlistas.

—¡Voto a bríos!—rugió el Tigre Negro—esos malditos nos han atajado, y tiró de la brida con tal fuerza que hizo doblar los corvejones al caballo.

Los soldados también detuvieron su marcha, incorporándose los rezagados y formando compacto grupo esperaron inmóviles y espantados en medio de la carretera.

El Tigre Negro, apoyándose en los estribos, irguió el cuerpo e inspeccionó el horizonte. Tendió la vista a los cuatro rumbos, y por fin exclamó dirigiéndose a sus soldados:

—No veo a nadie; pero deben estar cerca. Continuemos despacio y con las armas preparadas.

Los soldados se movieron lentamente con los trabucos afianzados en el brazo. El Tigre Negro desenganchó una pistola del arzón de la silla y la amartilló.

Pero aún no habían dado cuatro pasos, cuando de entre las matas del camino salió una nubeilla blanquecina, sonó un disparo, y una bala pasó silbando por junto a la cabeza del Tigre Negro. Cien disparos sucedieron al primero, oyéndose al mismo tiempo los gritos de los carlistas heridos por la descarga. El caballo del Tigre Negro cayó con el pecho atravesado de un balazo. El cura desmontó vomitando maldiciones, y desvainando el sable se adelantó a los suyos, gritando:

—¡Ánimo! ¡Fuego a ellos! ¡Viva el rey!

Al mismo tiempo salió de entre las mismas filas carlistas el grito de:

—¡Viva la libertad!

El Tigre Negro volvió airada la cabeza, y tropezó con la vista del corneta que le miraba sonriendo.

—¡Ya te daré yo á tí la libertad, perro!—exclamó el cura.

Las descargas se hicieron sin interrupción por ambas partes. Veinte veces habían intentado los carlistas desalojar á sus invisibles enemigos de la favorable posición que ocupaban, y otras tantas habían tenido que retroceder con grandes pérdidas.

El humo envolvía á los soldados del Tigre Negro, impidiéndoles ver, y sofocándolos todavía más que el sol, que los hería de frente, mientras que los liberales, á ambos lados del camino los mataban impunemente.

El Tigre Negro vió perdida la acción. Trató de reunir á los pocos hombres que le quedaban en un compacto pelotón, y poniéndose él á la cabeza, se precipitaron con ímpetu contra los matorrales. Fué un esfuerzo inaudito, un esfuerzo desesperado que acabó de diezmarlos, pues la mayor parte quedaron tendidos en el campo, pero al fin consiguieron atravesar por entre las filas enemigas é internarse en la sierra.

Caminaron buen rato entre los árboles, hasta que se detuvieron junto á una fuente, donde descansaron sus fatigados cuerpos y mojaron sus secos labios.

—¿Y los prisioneros?—preguntó el Tigre Negro.

—Aquí están, señor cura—contestó el corneta con sorna.

—¿Yo no soy cura ¡mil rayos!—contestó el Tigre Negro.—Soy un tigre, ¿entiendes? Ya sabrás quién soy yo.

El corneta se encogió de hombros desdenosamente y se rió.

Los carlistas habían atendido no sólo á conservar su vida, sino también á evitar que huyesen los prisioneros, para poder satisfacer su venganza por las derrotas que sufrían.

El sol iba bajando en el horizonte, y los veteranos se pusieron en marcha, llegando al oscurecer á una venta solitaria. Como el dueño tardase en franquear la entrada, la puerta fué descerrajada de orden del Tigre Negro, asaltada la venta y fusilados sus moradores.

Instaláronse los carlistas, soldados y jefes en la cocina, tratando de reanimar sus abatidas fuerzas con los comestibles de la despensa del ventero.

El Tigre Negro estaba en el comedor paseando y mascullando algunas palabras de rabia.

—Teniente Márquez—gritó al fin desde la puerta.

—Presente, mi capitán—contestó al poco rato el aludido, entrando en el comedor y cuadrándose.

—¿Dónde están los prisioneros?

—En la cuadra, mi capitán.

—¿Atados?

—Sí, mi capitán.

—Mandad poner aquí mesa para dos, ¿entiendeis?

—Sí, mi capitán.

—Y ahora vais á desatar al corneta y traerlo aquí.

El teniente miró con extrañeza á su jefe.

—¿Te sorprende que no lo mande fusilar en seguida? preguntó éste.

—Lo confieso, mi capitán.

—No importa, haz lo que te mando.

El teniente saludó y salió.

Al poco rato entraron dos soldados á poner la mesa, y en seguida apareció el corneta seguido del teniente.

Venía sonriendo como siempre, y como ya lo desataran estiraba los brazos tratando de recobrar la elasticidad perdida en las horas que llevaba con los cordeles en las muñecas.

—Buenas noches, señor abad—dijo al entrar.

—Buenas, compadre—le contestó aquel. Luego exclamó dirigiéndose al teniente:

—En cuanto al otro... ya sabes...

—Basta, mi capitán.

—Puedes retirarte.

Salió el subalterno, y el Tigre Negro se aproximó al corneta, cerrando antes la puerta por dentro.

—Vas á cenar conmigo, si no te disgusta mi compañía—le dijo.

—Me es igual. Además, creo será la última vez que cene.

—Tú lo has dicho. Sentémonos.

—Sentémonos.

Así lo hicieron; pero apenas empezaron á cenar, cuando un formidable estampido hizo chocar los vasos de la mesa y temblar los cristales de las vidrieras.

El corneta interrogó al Tigre Negro con la mirada.

—¡Je, je, je!—exclamó éste—no te asustes. Acaban de despedir con salvas á tu compañero que emprendió un viaje al otro mundo.

El corneta guardó silencio.

—¿Qué?—prosiguió aquel—¿no te gusta esa despedida? pues á fe que es bastante ruidosa. La tuya será parecida, pero no meterá tanto ruido. Bebamos.

—Bebamos—contestó el corneta.

El cura llenó los vasos, cogió uno y lo levantó en alto diciendo:

—Brindo por Dios, por la patria y por el rey.

Y apuró de un trago la bebida.

—Libertad, Igualdad, Fraternidad—contestó el corneta bebiendo á su vez.

—Joven—dijo el Tigre Negro al cabo de unos instantes—eres valiente y atrevido y la muerte no te arredra.

—¡Bah! ¿no la estoy exponiendo todos los días desde hace seis meses?

—¿Por qué has gritado: *Viva la libertad* en medio de mi batallón cuando peleábamos?—exclamó el cura fijando en el corneta su vidriosa mirada.

—¿Por qué os parece que sería—contestó el corneta riendo—sino por saludar á mis compañeros? Además, ese es nuestro grito de guerra. Vos decís: *Viva el rey*; nosotros decimos: *Viva la libertad*.

—Pero el rey es un hombre y la libertad es una quimera.

—La libertad es más que un hombre, es el ideal de un pueblo. Vos servís á un amo; yo sirvo á la patria. Ved cuál es más noble.

—¿Y no temiste dar ese grito estando en nuestro poder?

—Yo no temo á nada.

—Pues ahora vas á morir.

—Ya lo sé.

—Y no volverás á ver á tu padre, ni á tu madre, ni á ninguno de los que quieres.

—También lo sé—volvió á contestar el corneta, pero esta vez limpiándose una lágrima.

—Parece que eso te disgusta.

—Ya lo creo. Pues si eso no fuera, ¿creéis que me importaría nada morir?

—¿Y qué harás si yo te perdonase?

—Volver á pelear.

—¿Contra nosotros?

—Claro está que sí.

—Yo te podría perdonar, pero con una condición.

—¿Cuál?—preguntó el corneta brillándole los ojos de esperanza.

—De que vengas conmigo. Yo te hago mi teniente.

La sonrisa burlona de costumbre volvió á aparecer en los labios del adolescente.

—¿Es así como entendéis el honor?—exclamó.

—Pues de otro modo te mando matar.

—Eso estoy esperando.

—De lo contrario irás á ver á tu padre, á tu madre...

—No; porque se avergonzarían de tener un hijo traidor á su patria. *Con honra ó sin vida*, me dijo

mi padre al marchar. No puedo quedar con honra, quedaré sin vida. Mi padre y mi patria me lo agradecerán. Ya sabéis que es imposible lo que me proponéis.

—Haz lo que quieras.

Guardaron silencio los dos militares, oyéndose solo el péndulo de un reloj y las carcajadas de los soldados en la cocina.

Los dos comían con buen apetito. Cuando hubieron terminado, el cura sacó cigarros y dió uno al corneta. Este lo encendió en la yela, se recostó en la silla y se puso á fumar tranquilamente. Lo mismo hizo el Tigre Negro. Al cabo de un rato se levantó éste diciendo:

—Ya es hora. Disponte á morir.

—Ya lo estoy desde que soy prisionero.

El cura desenganchó una pistola del cinto; alzó el gatillo y la aproximó á la sien del corneta.

—Reza—le dijo.

—No sé rezar—le contestó sonriendo—tirad.

—¿Consientes en lo que te dije?

—No, tirad.

—Míralo bien...

—No, no y no. Tirad si queréis.

—Pues va...

El tiro salió, y en medio del estampido se oyó la voz del corneta como un suspiro exclamando:

—¡Viva la libertad!...

Inclinó luego la cabeza sobre la mesa, y el cigarro, desprendiéndose de sus labios, fué á apagarse en la sangre que caía de su frente encima del mantel.

S. LORENZO ALVAREZ.

Noticias políticas

Dice *La Iberia* que el ministro de Estado ha vuelto ingenioso de San Sebastián.

No ya *La Iberia* pero aunque lo diga toda la Península ibérica (que no lo dirá) no lo podemos creer.

El ministro de la Gobernación ha disertado un buen rato ante los periodistas, sobre política internacional, declarándose partidario del aislamiento por lo que á España se refiere.

Muy bien dicho, por lo que se refiere á España.

Por más de que al ministro le debe doler mucho el aislamiento en que le dejan cuando actúa de gracioso ó de satírico.

Pero en fin, puede que prefera la soledad á estar acompañado por Isasa y Fabié.

Teme *El Estandarte* que con el otoño vuelvan los alborotadores.

Y se dice al propio tiempo que con el otoño volverá la corte á Madrid.

Esta vez le ha salido el epigrama al diario ministerial.

Nada menos que veintiún cañonazos ha soltado cada uno de los buques que ha visitado la reina.

Cuánto ruido y cuánto gasto ocasiona la monarquía hasta en sus más sencillas exhibiciones.

Porque esos cañonazos cuestan mucho dinero.

Y cuanto al ruido... ¡ello mismo lo dice!

Ahora resulta que el capitán general de Filipinas, Sr. Weyler, es recomendado de Martínez Campos.

¿Qué mano más desgraciada tiene el hombre de las boquillas!...

Dice un corresponsal, describiendo lo que pudiéramos llamar visita acuática:

«El comandante del buque dió en el portalón siete vivas al rey, como manda la ordenanza.»

Eso de que los vivas hayan de ser siete, preci-

samente, y en el portalón, debe tener su *intrínscala* especial.

Convendría también saber si marca la ordenanza el *volumen* y la extensión de voz con que se han de lanzar esos vivas.

En achaques de ordenanza, debe consultarse á Martínez Campos que, aunque *terrestre*, no es rana.

CRONICA LOCAL

La proposición Martínez

El Sr. Martínez con aplauso de todo el mundo levantó en el Consistorio la bandera de las economías.

Cuando todos estábamos dispuestos á apoyarle en su difícil empresa, se presentó la provisión de empleo de escribiente y el Sr. Martínez con una lógica especial votó á favor de la provisión. Para que nuestros lectores puedan hacerse cargo de cuan cierto es lo que dijo el Sr. García, nuestro correligionario, que una cosa es predicar y la otra es dar trigo, publicamos á continuación un extracto del discurso que el Sr. Martínez pronunció en la última sesión, reservándonos comentarlo mañana.

SEÑORES CONCEJALES: Voy á terciar en esta discusión, aun cuando tenía el firme propósito de no hacerlo, para hacerme cargo de las repetidas alusiones que acaba de dirigirme mi querido amigo Sr. García, y al mismo tiempo fijaré nuevamente mi criterio sobre el particular que se debate, explicando de paso el voto favorable que me creo en el deber de dar, al dictámen de la comisión informadora.

Pero ante todo cumplé agradecer al Sr. García las inmerecidas alabanzas que me prodiga.

Para los que miran las cosas por la superficie, sin tomarse el trabajo de reflexionar sobre el fondo de las mismas, podrá parecer embarazosa mi situación; siendo yo el autor de la proposición para la supresión de las plazas que vacaren, y tener ahora que pronunciarme sobre una vacante que acaba de ocurrir. Pues nada más sencillo y fácil: ya dije, al apoyar mi citada proposición, que el espíritu que la informaba era amplio y generoso y de ningún modo el raquítico y pequeño que se pretendía atribuirle; y hoy al ratificarme en cuanto dije, podré lamentar que en el caso concreto actual no haya la comisión de gobierno, encontrado mérito bastante, para aplicarle mi criterio, pero nunca me opondré al dictámen que ha formulado y nos presenta, aconsejando como conveniente á la buena marcha de la administración del Ayuntamiento, que se llene la vacante del señor Arbona.

En cuanto á mi digno amigo Sr. García, me ha de permitir le diga, que él es el menos autorizado para apoyar ni sostener aquí la supresión de la vacante de que tratamos, porque en su conducta de hoy hay una inconsecuencia manifiesta, olvidando como olvida que la verdad y la justicia son inmutables, y así no debió defender ayer lo que hoy censura, para llegar quizás á sostener mañana todo lo contrario.

Y digo esto, Sres. Concejales, porque todos recordaréis la conducta del Sr. García, no hace muchos días, al tratarse de suprimir la plaza de cabo de serenos por razón de economías.

¿Quién fué el paladín entonces, quién el héroe por fuerza de aquella jornada que se opuso á que el Ayuntamiento realizara tales economías? ¿Qué sostuvo entonces el Sr. García? pues sostuvo todo lo contrario de lo que hoy sostiene, apoyándose en que se trataba de una cuestión que, según él, tenía significación política, y política retrospectiva según decía, olvidando, con grande injusticia, que fué política y política de mucho peor clase la de declarar cesante violentamente á un empleado probo, honrado é inteligente, para dar colocación al defendido del Sr. García.

Si ahora yo, violentando tal vez mi conciencia, he de votar en contra del dictámen particular, la culpa la tiene principalmente la inconsecuencia del Sr. García en este caso.

La importancia de aquel empleo era y es de mil quinientas pesetas anuales, y ¿cómo terminó el señor García su discurso para cohonestar las razones de sus contrarios, que opinaban por la supresión de la plaza? pues terminó diciendo que tales economías se parecían á las del *chocolate del loro*... pues ahora Sr. García no se trata más que de *otro loro* y de *otro chocolate!*—HE DICHO.

Según refiere un periódico de la Coruña, en Camariñas se hallaba un sacerdote predicando en el templo con gran contentamiento de los fieles, cuando apareció el cura del pueblo, Sr. Abelenda, quien se opuso á que aquel continuase su piadosa tarea.

Las mujeres que allí estaban—prosigue el colega—protestaron de esto y apostrofaron al párroco, llegando hasta á desgarrarle los hábitos.

No sabemos qué admirar más, si la actitud de las ovejas ó la intrusión del pastor.

Se trata de crear un obispado en Ceuta. Grandes apuros va á pasar el gobierno para proveer esa plaza, porque parece que son muchos los sacerdotes que merecen ir allí.

Creese, no obstante, que será propuesto el padre Lerchundi.

Merecido lo tendrá.

Salvamento de Náufragos

Tómbola benéfica

RELACION DE LOS OBJETOS RECIBIDOS HASTA LA FECHA POR LA COMISION, EXPRESÁNDOSE EL NOMBRE DE LOS GENEROSOS DONANTES:

Un centro romano: Sr. D. Francisco Villalonga y Fábregues.

Un jarro, un quinqué y un estuche de escritorio: Sr. D. Enrique Alemán y Cabrera.

Un joyero y dos bebés: Sra. D.^a Rosalía Martínez viuda del General Alemán.

Un joyero y dos ceniceros: Srtas. D.^a Antonia y D.^a Elisa Aleman.

Un album de piel de Rusia: Sra. D.^a Cristina Villalonga Viuda de Pastor.

Un album de retratos, tres marcos dorados, dos leontinas, dos portamonedas: señor D. Juan Muntaner.

Una escribanía de madera, tres libritos para notas y un portamonedas: Sra. D.^a Paula Amengnal Oliver.

Una escribanía de madera, dos cadenas de reloj, dos portamonedas y una fosforera: Sr. D. Gerónimo Amengual.

Un devocionario y un abanico de raso: Sra. Doña Fidela Tolrá de Oliver.

Dos cadenas para reloj: Sr. D. Jaime Ferrer.

Un devocionario y un tarjetero: Señora D.^a Isabel Oliver de Amengual.

Dos candeleros de barro cocido, dos jarritos y dos joyeros: Sra. D.^a Pilar Ferrer y Estrader.

Un jarro, una cesta, un necessaire, un abanico, una pulsera y un alfiler de plata: Sr. D. Gabriel Alzamora y señora.

Un gran macetero de barro cocido: señor don Miguel Costa y Cifre.

Una bandeja de barro cocido y seis abanicos: Sra. D.^a María Antonia Puigserver Vda. de Salas.

Un cuadro al óleo con marco dorado: Sr. don Francisco Parienti.

Un macetero de barro cocido: Sr. D. Pedro Antonio Sureda y Cánaves.

Dos floreros de cristal y seis abanicos: Sr. don Antonio Villalonga y señora.

Un juego tete á tete, dos figuras de porcelana, una bandeja japonesa y una licorera: Sr. D. Rafael L. Blanes.

Ocho fotografías vistas de Mallorca: señor don M. P.

Un tarjetero egipcio: Sr. D. Ricardo Fuster.

Una licorera: Sr. D. Diego Calderón de la Barca.

Doce ejemplares de la obra *Poetas líricos italianos*, una escribanía de bronce y veintinueve números ilustrados de *La Almudaina*: La Redacción de *La Almudaina*.

Dos figuras de terra-cotta: Sr. D. Felix Pons.

Doce ejemplares de su obra *Episodios de Antaño* y un prensa papeles artístico: Sr. D. Juan Luis Oliver.

AYUNTAMIENTO DE PALMA

Edicto

D. Guillermo Gelabert y de la Torre Agente recaudador de los recargos municipales sobre las contribuciones Territorial é Industrial.

Hago saber: que la cobranza de los expresados recargos correspondiente al primer trimestre de 1891-92 tendrá lugar en el domicilio de los contribuyentes de esta capital desde el día 24 del que rige hasta el día 19 del próximo mes de Septiembre, por los recaudadores auxiliares de esta Recaudación don Alberto Sanchez, D. Juan Isidro y D. José Torrijos desde las 8 de la mañana á las dos de la tarde.

Los contribuyentes del Arrabal y término podrán hacer efectivas sus cuotas en los expresados días y horas de 9 á 1 en el despacho del Agente calle de la Soledad n.^o 10 pral.

Lo que se hace público para conocimiento de los interesados y á virtud de lo dispuesto en el artículo 33 de la Instrucción de 12 Mayo de 1888.

Palma 20 Agosto 1891.—Guillermo Gelabert.

MAGNESIA

UNA peseta el bote	LA ACREDITADA MAGNESIA EFERVESCENTE	UNA peseta el bote
	VALENZUELA	
Se vende á UNA peseta el bote.		
Se descuenta el envase á su devolución.		
Farmacias: Plaza de la Libertad, 10 y plaza de la Cuartera, 2.		
EFERVESCENTE		

TELEGRAMAS

(De la prensa asociada)

Madrid 20 á las 9'45 m.

Mañana llegará el Sr. Isasa.

Diez mil congresistas chilenos se han embarcado en siete buques con objeto de desembarcar en la bahía de San Antonio y atacar á las tropas de Balmaseda.

Madrid 20 á las 11'4 m.

En el sorteo verificado hoy han sido favorecidos por la suerte los números 28687 15288 10998 29214 29068 19025 11351 14362 24617 9806 26301 29223 7700 15865 12129 2779 20177 4717 27141 12216 8367 11150 22306 2205 8383 20591

Madrid 20 á las 9'45 n.

El ministro de la Guerra marchará á San Sebastián el día 25.

Mañana la Gaceta publicará un decreto extendiendo la vacuna variolosa.

Es inexacto que se hayan tomado precauciones militares.

También se eleva á Embajada la legación de Portugal.

SECCION DE ANUNCIOS

LOTERIA NACIONAL.

Prospecto de premios

PARA EL SORTEO QUE SE HA DE CELEBRAR EN MADRID EL DÍA 23 DE DICIEMBRE DE 1891.

Constará de 52,000 billetes á 500 pesetas cada uno, divididos en DÉCIMOS á 50 pesetas; distribuyéndose 18.980.000 pesetas en 7.822 premios de la manera siguiente:

PREMIOS.	PESETAS.
1 de	3.000.000
1 de	2.000.000
1 de	1.000.000
1 de	750.000
1 de	500.000
1 de	250.000
2 de 125.000	250.000
4 de 100.000	400.000
5 de 80.000	400.000
10 de 50.000	500.000
12 de 40.000	480.000
1.978 de 2.500	4.945.000
5.199 reintegrós de 500 pesetas para los 5.199 números cuya terminación sea igual á la del que obtenga el premio mayor	2.599.500
99 aproximaciones de 2.500 pesetas cada una, para los 99 números restantes de la centena del que obtenga el premio de 3.000.000 de pesetas	247.500
99 idem de 2.500 id., para los 99 números restantes de la centena del premio con 2.000.000 de pesetas	247.500
99 idem de 2.500 id., para los 99 números restantes de la centena del premio con 1.000.000 de pesetas	247.500
99 idem de 2.500 id., para los 99 números restantes de la centena del premio con 750.000 pesetas	247.500
99 idem de 2.500 id., para los 99 números restantes de la centena del premio con 50.000 pesetas	247.500
99 idem de 2.500 id., para los 99 números restantes de la centena del premio con 250.000 pesetas	247.500
2 idem de 60.000 id., para los números anterior y posterior al del premio mayor	120.000
2 idem de 50.000 id., para los números anterior y posterior al del premio segundo	100.000
2 idem de 40.000 id., para los números anterior y posterior al del premio tercero	80.000
2 idem de 30.000 id., para los números anterior y posterior al del premio cuarto	60.000
2 idem de 20.000 id., para los números anterior y posterior al del premio quinto	40.000
2 idem de 10.250 id., para los números anterior y posterior al del premio sexto	20.500

7.822 18.980.000

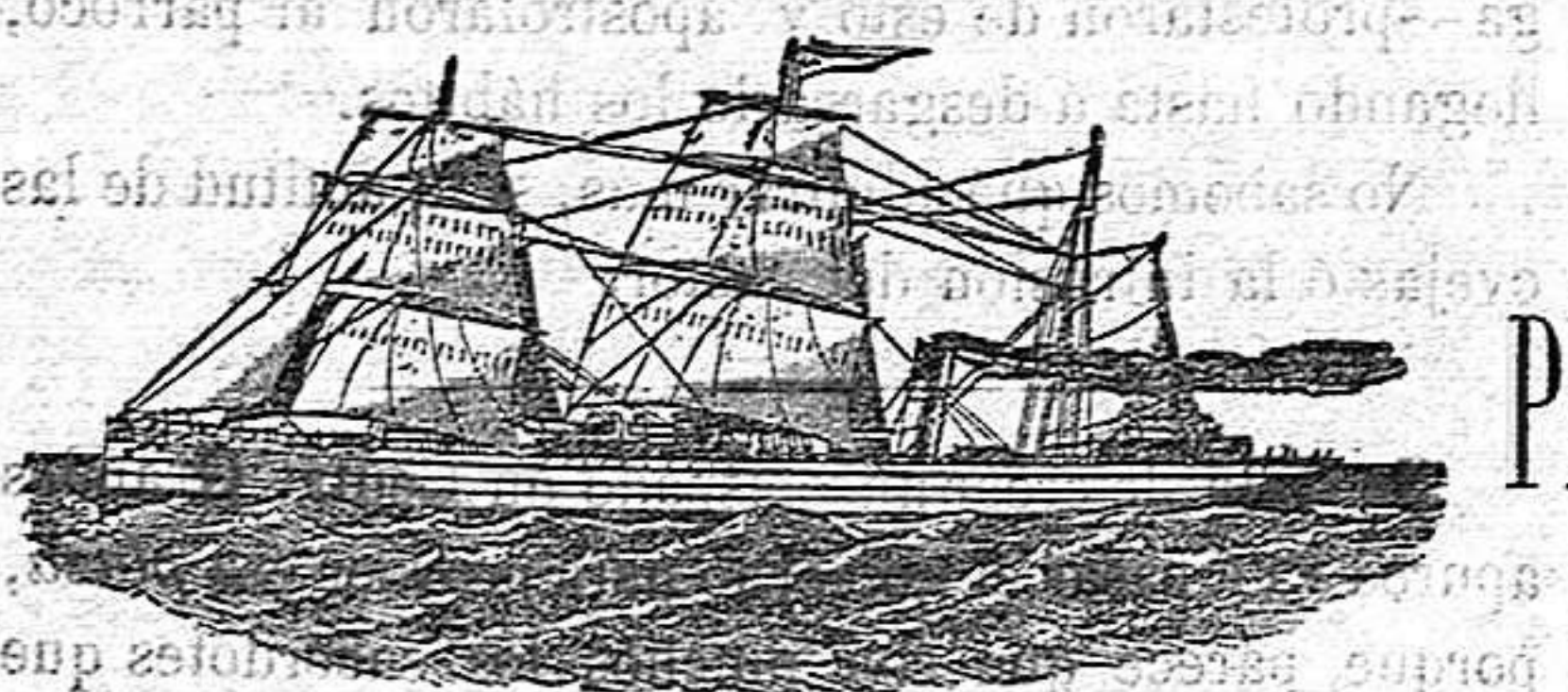
Las aproximaciones y los reintegrós son compatibles con cualquier otro premio que pueda corresponder al billete; entendiéndose, con respecto á las aproximaciones señaladas para los números anterior y posterior de los seis premios mayores, que si saliese premiado el número 1, su anterior es el número 52000, y si fuese éste el agraciado, el billete número 1 será el siguiente.—Para la aplicación de las aproximaciones de 2.500 pesetas; se sobreentende que si el premio mayor corresponde por ejemplo al número 25, el segundo al 3400, el tercero al 13073, el cuarto al 20199, el quinto al 34628 y el sexto al 49915, se consideran agraciados respectivamente los 99 números restantes de las centenas del primero, segundo, tercero, cuarto, quinto y sexto; es decir, desde el 1 al 100, del 3301 al 3399, del 13001 al 13100, del 20101 al 20200, del 34601 al 34700 y del 49901 al 50000.—Tendrán derecho al reintegro del precio del billete, según queda dicho, todos los números cuya terminación sea igual á la del que obtenga el premio de 3.000.000 de pesetas; de manera que si éste cabe en suerte al número 803 ó al 804 etc., se entenderán reintegrados todos los que terminen en 3 ó en 4, ó sea uno por cada decena.—Al día siguiente de celebrarse el Sorteo, se expondrán al público listas de los números que obtengan premio, único documento por el que se efectuarán los pagos, según lo prevenido en el art. 12 de la Instrucción del ramo, debiendo reclamarse con exhibición de los billetes, conforme á lo establecido en el 14.—Los premios se pagarán en las Administraciones en que se vendan los billetes.—Terminado el Sorteo se verificarán otros, en la forma prevenida por dicha Instrucción, para adjudicar los premios concedidos á las doncellas acogidas en los Establecimientos de Beneficencia provincial de esta corte y á las huérfanas de militares y patriotas muertos en campaña, cuyo resultado se anunciará debidamente.

Madrid 2 de Julio de 1891.—El Director general, OLEGARIO ANDRADE.

FERROCARRILES DE MALLORCA

Servicio de trenes desde el 1.º de Abril de 1891 al 30 Setiembre de 1891.

De Palma á Manacor y La Puebla: á las 7:30 mañana, 2:15 y 4 (mixto) tarde.
 De Manacor á Palma: á las 3 (mixto), 7 mañana y 5:45 tarde.
 De La Puebla á Palma: á las 7:25 mañana y 5:55 (mixto) tarde.
 De La Puebla á Manacor: á las 7:25 mañana, 2:45 y 5:55 (mixto) tarde.
 De Manacor á La Puebla: á las 7 mañana y 5:45 tarde.
 Tren periódico.—Días de mercado en Inca: De Inca á Palma, á la 1 tarde.



Línea de Vapores Transatlánticos de PINILLOS, SAENZ y Compañía

Saldrá fijamente el día 23 de Agosto directamente de este puerto, el nuevo y grandioso vapor español de 5300 toneladas

Miguel M. Pinillos

Admite carga á flete y pasajeros para dichos puntos.

Precios de pasaje (PUERTO-RICO. 1.º duros 125.—2.º duros 85.—3.º duros 30.
 (HABANA 1.º 130.—2.º 90.—3.º 35.

Informarán sus consignatarios: Martínez y Planas—San Juan, 20

Se suplica á los Señores Cargadores que con anticipación nos manifiesten la carga que tengan que embarcar, pues teniendo por esta vez limitado el espacio del vapor, destinado á esta escala, no podemos comprometernos á recibir sino la que se haya convenido anticipadamente.

BANCO DE PRÉSTAMOS y Caja de Ahorros.

Habiéndose extraviado el recibo talonario correspondiente al depósito voluntario de pesetas 2000 que se constituyó en esta Sociedad día 16 de Abril último, bajo el número 554 por D. Bernardo Sánchez y Pieras, se ha acordado hacerlo público por medio del «Boletín Oficial» de la provincia y periódicos de esta ciudad, para que en el caso de conservarlo alguien en su poder ó de juzgarse con derecho al mismo pueda hacerlo presente á la propia Sociedad dentro del término de quince días á contar desde la fecha del presente anuncio; en la inteligencia de que no haciéndolo, quedará dicho recibo nulo y sin ningun valor ni efecto y se expedirá el correspondiente duplicado á favor del referido D. Bernardo Sánchez y Pieras.

Palma 13 de Agosto de 1891.—Por el Banco de Préstamos y Caja de Ahorros.—El Administrador, Cándido Fernandez. 4—3

ISLEÑA MARITIMA

El 26 del corriente saldrá para Argel el vapor

ISLEÑO

Admite carga y pasaje. 4—7

VENTA O ALQUILER

De la casa donde estaba instalado el colegio de santa Teresa en el Pont d' Inca.

Informará el conserje de la PROTECTORA calle de San Martin, Palma. 6—8

CORREOS

SALIDAS DE PALMA

Para Barcelona, martes 5 tarde y domingo 8 mañana (via Alcudia).
 Para Valencia jueves 5 tarde.
 Para Ibiza y Alicante, domingo 8 mañana.
 Para Mahón, lunes 5 tarde y miércoles 2 tarde via Alcudia.

¡LLEGADAS A PALMA!

De Barcelona, jueves 10 mañana (via Alcudia) y sábado 7 mañana.
 De Valencia, lunes 7 mañana.
 De Alicante é Ibiza, miércoles 10 mañana.
 De Mahón, lunes 10 mañana (via Alcudia) y jueves 7 mañana.

Vapor directo

PALMA Á PUERTO-RICO, HABANA Y MATAZAS

de PINILLOS, SAENZ y Compañía

Saldrá fijamente el día 23 de Agosto directamente de este puerto, el nuevo y grandioso vapor español de 5300 toneladas

Miguel M. Pinillos

Admite carga á flete y pasajeros para dichos puntos.

Precios de pasaje (PUERTO-RICO. 1.º duros 125.—2.º duros 85.—3.º duros 30.
 (HABANA 1.º 130.—2.º 90.—3.º 35.

Informarán sus consignatarios: Martínez y Planas—San Juan, 20

Se suplica á los Señores Cargadores que con anticipación nos manifiesten la carga que tengan que embarcar, pues teniendo por esta vez limitado el espacio del vapor, destinado á esta escala, no podemos comprometernos á recibir sino la que se haya convenido anticipadamente.

Plaza de Toros de Palma

El domingo 23 Agosto 1891 tendrá lugar con permiso de la autoridad

LA SEGUNDA CORRIDA DE VACAS

Se lidiarán seis magníficas vacas de la muy antigua y acreditada ganadería de D. Joaquín de Val, vecino de Zaragoza, hoy de D.ª Ramona Saez viuda de Gota, con divisa blanca y azul, las cuales serán picadas, banderilladas y muertas á estoque por una inteligente cuadrilla.

PRECIOS

Entrada general de SOMBRA, 1.25 pesetas.
 Medias entradas de Sombra para niños menores de diez años y soldados sin graduación, 0.75 pesetas.
 Entrada general de SOL, 0.90 pesetas.
 Medias entradas de Sol para niños menores de diez años y soldados sin graduación, 0.50 pesetas.

El despacho de entradas estará abierto desde el viérnes hasta el domingo á las dos de la tarde en la ventanilla del Teatro y en el café del Mahón (Plaza de Abastos) y desde las dos en adelante en las ventanillas de la Plaza de Toros.

No se usarán banderillas de fuego.
 Las puertas de la Plaza se abrirán á las dos y la función dará principio á las cuatro y media en punto.